



Castilla
AGRICOLA

Núm. 228 Suplemento de "LIBERTAD" 8 de Junio de 1961

Se observan daños en los olivares

Madrid.—Sigue acusándose en el campo andaluz el daño de importancia en la aceituna de verdeo. En el resto, aunque también se aprecia ensombrecimiento de las perspectivas, éstas no inducen todavía al pesimismo, pues había mucha muestra de fruto, y continúa apreciándose buen tamaño y saludable color. De las demás regiones oliveras no hemos recibido informes que contradigan las buenas impresiones ya difundidas. Por lo que concierne al mercado del aceite, hay referencias de buen origen en el sentido de que se pone en marcha la propaganda del aceite de oliva en el extranjero. Concretamente, la que tendrá por escenario la República Federal, está respaldada por el Gobierno español y dirigida allí por la Cámara Oficial Española de Comercio en dicho país. Se trata, en definitiva, de reconquistar el mercado alemán, en el que perdimos muchas posiciones al término de la segunda guerra mundial, posiciones que pasó a ocupar Italia. Y, aunque es lo cierto que en los últimos años han aumentado nuestras exportaciones de óleo a Alemania occidental, es lo cierto que estamos todavía alejados del punto de penetración que antes habíamos alcanzado. Ni que decir tiene que esa propaganda está, al parecer, apoyada por algunas importantes empresas españolas, que además de contribuir a los gastos de propaganda reajustarán los precios de manera que la publicidad vaya acompañada de una facilidad de manobra comercial capaz de surtir efectos favorables en plazo perentorio.

Mientras tanto, en el mercado nacional la oferta de aceite supera con mucho a la demanda, lo que quiere decir que las cotizaciones acusarán una dura. Esta misma tendencia la refleja Nueva York, desde donde se informa que el aceite de oliva español ha cedido ligeramente, cotizándose a 52-53 dólares los 100 kilogramos, contra 53 anteriormente.

ESPAÑA: LOS SIETE Y LOS SEIS

La economía de los países se asienta hoy en la Empresa Debemos crear más riqueza y repartirla mejor

Se habla y se escribe mucho actualmente sobre la conveniencia de integrarnos en el grupo de los Seis o en el de los Siete. Altos dignatarios de la nación, financieros, funcionarios de la Administración, catedráticos y hombres de profesiones liberales, han expuesto sus interesantes y respetables opiniones.

Mi posición personal, es decir, el punto de vista desde el cual voy a tratar este asunto, corresponde al de un jefe de empresa de tipo medio. Ante ustedes, pues, se halla un empresario, con sus azares y sus problemas, desligado de toda actividad política o sindical.

Puede que las circunstancias en que se desarrolla mi actividad pesen un tanto sobre mi modo personal de enjuiciar las posibilidades y las conveniencias económicas del país. No vacilo en reconocerlo y aun en pedir disculpa por ello. Es lo que vulgarmente denominamos "la deformación profesional". Pero me consuela el pensar que no voy a ser el único, posiblemente, que incurra en tal parcialidad.

Intentando marchar de lo simple a lo complejo, preguntémosnos para empezar: ¿Qué es España?

Con una superficie de 505.020 kilómetros cuadrados y una población de treinta millones de habitantes, estamos situados en la punta extrema del Occidente europeo, ocupando una porción de su zona subdesarrollada.

Disfrutamos de un clima suave en las costas, que forma brusco contraste con las temperaturas extremas de las antiplánicies. Estamos, faltos de precipitaciones lluviosas que nos permitan tener un desarrollo agrícola capaz de proporcionarnos con regularidad los alimentos vegetales y animales necesarios para vivir. No obstante, somos exportadores de agrarios, frutos secos, vinos y hortalizas, que favorecen nuestra balanza comercial.

Por EDUARDO TARRAGONA CORBELLA

fiol, ladeado hacia lo picaresco, socarrón y partidario de buenas digestiones que, en épocas no lejanas, hubiera preferido el cómodo enriquecimiento de la especulación al esfuerzo reiterado de las inversiones creadoras.

Por un conjunto de circunstancias que no son del caso, ha arraigado en la sociedad española el vicio de la adulación, a fin de crearse amistades que el día de mañana pudieran favorecer económica, social o políticamente. Ello ha dado lugar a que con excesiva facilidad se acatasen como dogmas ideas faltadas de base que, al pasar de boca en boca, se han transformado en verdades convencionales.

La proliferación de organismos que siempre lleva aparejada la intervención económica, ha creado unas ansias incontenibles de estar colocado en todas partes. Así, ha nacido una nueva "élite", que puede bien recibir el apodo de "colocados". Estos, guiando a su antojo, han desvirtuado, en más de un caso, la realidad económica.

Nuestro analfabetismo es del orden del 9,2 por 100, siendo uno de los más altos de Europa. El salario de un maestro nacional de menor categoría correspondiendo a 1.310 pesetas mensuales. La inteligencia tiene difícil acceso a los estudios superiores, debido al alto coste de las matrículas y de los libros, así como al horario de las clases en relación con el del trabajo.

Según datos del ingeniero y competente economista don Antonio Robert, publicados en su estudio "Hacia una nueva etapa de expansión", en Madrid hay más abogados que en París.

Es muy alentador el número de estudiantes que cursan estudios superiores, por cada 1.390 españoles que desarrollan una actividad práctica, hay solamente uno que cursa estudios superiores. Y por cada 500 niños que están aprendiendo a leer en las escuelas primarias, uno solo llegará más tarde a las Escuelas Técnicas Superiores. La matrícula total en las mismas—según estadísticas oficiales—sobre una población escolar total de 72.599 estudiantes, fue tan sólo de algo más de un 10 por 100 para el curso académico de 1958 a 1959.

Se calcula "grosso modo" que más de un 75 por 100 de estudiantes pertenecen a las clases adineradas o media. Y este solo dato—máxime teniendo presente que la clase media se halla en franca contradicción—indica clarísimamente la actual desigualdad de posibilidades entre los españoles; la enorme masa de los mismos que se ve excluida de las enseñanzas técnicas y superiores, el perjuicio que causa al país la falta de atención a tantos posibles talentos ignorados.

De todo ello se deriva una franca escasez de técnicos, tanto en la empresa privada como en la Administración pública, con el subsiguiente perjuicio de que no cabiendo—por falta de número—una competencia de talentos entre ellos, se acepta en muchos casos como artículo de fe el único dictamen técnico que se pese.

Nuestro país, de un feudalismo pasó a un caudillesmo y de éste a un paternalismo que rige en las relaciones de la dirección empresarial con los obreros y en las relaciones de la Administración pública con los administrados.

nos ha dicho nada sobre esta póliza de seguro como garantía de bienestar. Muy al contrario, nos han hablado de un mercado competitivo internacional y de abrir nuestro comercio interior de par en par a la importación.

Ahora bien; cuando ha desaparecido el influjo de la elocuencia y hemos comenzado a ver claro el contenido de estas manifestaciones, hemos empezado a preocuparnos. Porque lo cierto es que, de ayuda para el progreso, estas ambrosias propuestas no ofrecen absolutamente nada.

Más aún; si reflexionamos, podremos ver en las manifestaciones de estos estadistas una busca de mercados o de pedidos, como lo hace cualquier viajante de comercio.

En torno a la integración

En nuestro país, algunos de los argumentos aducidos en favor de la integración son de tal simplicidad, que incluso hasta pueden parecer molestos. Tal, por ejemplo, el que nos ofrece la revista oficial "Información Comercial Española", la cual, en su número 730, decía textualmente:

"En la estrategia de la política económica, el mejor camino para los países pequeños es ajustarse al ritmo que marcan los grandes. Nadar contra corriente suele dar pésimos resultados en economía. En la partida económica europea, pinta ahora el signo de la integración y sería necio que nos pusiéramos a hacer solitarios."

Ahora bien, apoyándonos en un razonamiento semejante, podríamos decir que en la partida familiar europea pinta ahora el signo del divorcio y que, por lo tanto, sería necio continuar defendiendo como sagrado el matrimonio cristiano.

"Información Comercial Española" se olvida de que en el año 1945 el ritmo que marcaron los países europeos, en cuanto a España, fue una política de aniquilamiento. Entonces no seguimos la corriente y creo que "Información Comercial Española" estará de acuerdo en que acertamos jugando al solitario. Cuando un pueblo está unido y convencido de que se le atropala, su capacidad creadora es incommensurable.

No faltan, es cierto, otras razones que también se arguyen para incluírnos en la integración. Por ejemplo, la relacionada con nuestro comercio exterior, y a tal efecto se dice: "El desarrollo económico de España depende del comercio exterior. Nuestras exportaciones van, en un 56 por 100, a las zonas integradas europeas, en un 28 por 100 a los Seis y en otro 28 por 100 a los Siete. Nuestras importaciones proceden en un 23 por 100 de los Seis y en un 16 por 100 de los Siete; y se alega: ¿Qué haremos de nuestras exportaciones si no nos integramos? Analizando la pregunta con serenidad, se podrá observar prestamente que el comercio es recíproco. O sea, que también nosotros importamos a los países integrados y si no nos compran no los compramos y que, al fin y a la postre, corriendo no podríamos integrarnos en los dos grupos a la vez, una parte de nuestras exportaciones, o sea un 28 por 100, quedaría también sin colocar. Lo cual, en efecto, distaría mucho de constituir una solución.

Como no podía menos de ser, también se nos hace relucir, como señuelo, la conveniencia de secundar a nuestra agricultura, afirmando que nuestra integración proporcionaría al campo español unas exportaciones seguras.

A este aserto hemos de oponer algunas consideraciones.

El primer lugar, que constituye una idea errónea, demasiado arraigada, es de que las tierras soleadas del sur de Europa—entre las que se encuentra España—son más favorables que las del resto de Europa para la agricultura. Esta afirmación hay que desvirtuarla de una vez para siempre. El destacado economista francés Pierre Fromon, especialista en economía agraria, dice: "Un progreso que tienen sus orígenes en el final del siglo XIX, se ha revelado revolucionario: el empleo de abonos químicos. Los rendimientos se han doblado, triplicado, pero la asimilación de grandes cantidades de abono requiere un alto grado de humedad."

Así, de un solo golpe, la jerarquía de las tierras queda modificada. Sin duda, las tierras mimadas por el sol conservan ciertas aptitudes particulares muy apreciables. Pero está bien claro que solamente las tierras muy humedecidas dan un rendimiento grande.

No se gana nada ocultando las verdades. La agricultura española ha perdido su antigua preeminencia. No es cuestión de negar las cualidades de nuestros labradores pero, en cuanto a su rendimiento, el hecho de que sean ayudados por escasas precipitaciones constituye un factor decisivo.

Resulta interesante comprobar que el producto medio por hectárea, en los Seis, considerando como base cien a Francia, ha sido:

¿Qué es España económicamente?

De toda la población española, sólo trabaja un 38,6 por 100, distribuido de la siguiente forma: el 50 por 100 en el campo, el 24,7 por 100 en la industria y el 25,3 por 100 en los servicios. Pero la existencia de una legislación que impide los fideicomisos de la mano de obra y la falta de una Caja de Paro, eficiente y justa, nos hacen entrar en la sospecha de que en realidad el tanto por ciento de los que trabajan es muy inferior al detallado.

La renta por cabeza se viene situando en torno a las 15.000 pesetas anuales, pero la verdad es que esta cifra se halla disminuida para muchos y que estas diferencias, acumulándose en pocas manos, producen desniveles económicos muy pronunciados y alarmantes.

Los negocios prósperos son aquellos que se dedican a la venta de los productos del campo y para el campo, a la importación de productos industriales y a la de artículos de lujo para las clases ricas. Nuestro comercio exterior florece en el de los productos típicos del campo. Nuestra industria es poca y, salvo contadísimas excepciones, nuestros equipos industriales y los procedimientos de fabricación son los de hace treinta años.

Nuestra economía no es la del tipo colonial, pero tampoco podemos considerarla como industrial, pues no hemos llegado aún a la madurez en la fabricación de los bienes de equipo, que es el exponente determinante de la categoría del país industrial.

Esta realidad, querámoslo o no, nos obliga a calificar a nuestra economía como COMERCIAL.

Cuando se habla del nivel de vida, cada uno habla de cómo vive él y de sus aspiraciones. Olvidan que España es algo más que las cuatro calles del centro de Madrid y de Barcelona, con sus grandes estadios y sus salas de espectáculos, y que es tanta y tan grande la diferencia en los niveles de vida que el contraste resulta vergonzoso y escalofriante.

La capacidad adquisitiva varía según la actividad laboral y las rentas del capital. El salario legal base, para las clases inferiores, raya en las cincuenta pesetas diarias, que no son suficientes, como todo el mundo sabe, para cubrir las necesidades más elementales. No obstante, los altos directivos de las empresas, como los de la Administración pública, tienen ingresos que les permiten llevar un nivel de vida internacional. Mas no basta que viva una minoría, porque este hecho no tiene justificación humana, ni tampoco egoísta, ya que la masa siempre tiene su peso, y no muy liviano por cierto, pero que tarde o temprano inclina la balanza peligrosamente.

Es muy corriente creer que el dinero sólo debe servir para el boato y para ganar más dinero, y accesoriamente para crear riqueza. La compra de solares, que con el transcurso del tiempo van aumentando de precio, porque la escasez de los mismos en el mercado determina un aumento de su valor, constituye un empleo de dinero muy corriente; mas ello no es invertir, sino especular.

Esta mentalidad especulativa es fomentada por las leyes fiscales y por el concepto, tan arraigado en nuestro país, de que la empresa, formada por el capital y el trabajo, tiende a la explotación del asalariado.

Permítame que a modo de ejemplo, y para mejor situar nuestra capacidad industrial y de costos, cite ahora algunos datos.

La fábrica de aluminio de Nogueras, situada en la región francesa de Laq, que produce anualmente 56.000 toneladas de aluminio, emplea solamente doscientos cincuenta operarios, ochenta y cinco capataces y administrativos y quince técnicos y directivos. Pero gasta mil millones de kilovatios al año, que es la energía que consume en el mismo tiempo la ciudad de Barcelona.

El número de automóviles de turismo producidos en diversos países es como sigue:

ALEMANIA	1.500.000 unidades
FRANCIA	1.100.000 »
ITALIA	500.000 »
ESPAÑA	40.000 »

Y en punto a locomotoras, en la ciudad de Kassel (Alemania) hay una fábrica que produce una locomotora diaria.

La mecanización de nuestra agricultura tiene mucho que desear. Poseemos solamente 44.000 tractores y 3.320 cosechadoras, cuando Francia, para una extensión territorial no mucho mayor que la nuestra, moviliza 600.000 tractores y 30.000 cosechadoras.

El número de caballos de vapor instalados por hectárea labrada son: en Francia, de 0,7; en Italia, de 0,4; en Grecia, de 0,2, y en España, de 0,05.

En cuanto al consumo de abonos, allí donde Alemania emplea 50 kilos de fosfatos, Francia 30 e Italia 23, nosotros solamente utilizamos 12 kilos. Cifras que se repiten parejamente para el nitrógeno, ya que frente a nuestros 11 kilos de abonos nitrogenados por hectárea, Alemania emplea 43, Francia 17 e Italia 21.

Valor humano del español

¿Cuál es el valor humano del español? Nuestra peculiar idiosincrasia, tan propensa al individualismo como al egoísmo, que entre glorias y desastres esmaltamos la historia patria, halló en la inconfundible silueta del "Quijote" su expresión más genuina.

Pero, a su lado, el manco insignie de Lepanto supo colocar toda la cazurraña, a ras de tierra, del venturo Sancho, ejemplar típico del otro hombre espa-

Miremos a Europa

Pasemos ahora a considerar la economía española en su relación con las economías de otras naciones. Es cierto que nuestro país no fue devastado por la última guerra europea, mas no podemos olvidar que tampoco pudimos participar en el Plan Marshall, sino muy al contrario, ya que se aprobó en la O.N.U. en el año 1945 la retirada de embajadores con la idea de establecer un cordón sanitario semejante al que se formó para Rusia el año 1918.

Durante aquellos años, para poder sobrevivir y no tener que claudicar ante el mundo, los españoles tuvimos que organizarnos con nuestros propios medios. Se nos tacha de haber practicado una política autárquica cuando, en realidad, nuestra supervivencia fue posible gracias a la industrialización anárquica, obligada por las circunstancias. No obstante, el avance industrial fue espectacular.

Nuestra falta de sincronización con el resto de Europa, la escasez de capital financiero y técnico, han agravado todavía más nuestro desnivel productivo, económico y social.

En este momento nos encontramos ante el hecho real de que los países del Occidente de Europa se han agrupado, unos en los Seis y otros en los Siete. Hecho éste que nos plantea el tremebundo dilema de saber qué es lo que hemos de hacer nosotros: Si nos agrupamos con ellos o si continuamos por nuestro camino solitario.

No podemos olvidar que la integración económica europea ha tenido su origen en la necesidad de eliminar, de una vez para siempre, las rencillas y discusiones sobre una zona geográfica de Europa que, por sus riquezas naturales, era un continuo foco de discordia entre los países vecinos.

El nacimiento—como consecuencia de la segunda guerra mundial—de un poderoso grupo político y económico centrado en Moscú, ha sido el aglutinante que ha dado vida a la idea de una unidad política, económica y militar de Europa como único medio de poder conservar la libertad.

La organización integradora, en los Seis y en los Siete países, es completamente dispar. En un folleto editado por los Gobiernos incorporados en el grupo de los Siete, puede leerse textualmente el siguiente párrafo:

"Las poderosas aspiraciones políticas y el carácter supranacional de la comunidad económica europea (Mercado Común), hace que la condición de miembro de éste sea incompatible con la política de neutralidad de algunos miembros de la asociación europea de Libre Comercio."

Sintetizando, puede decirse que el Mercado Común es una asociación con finalidades políticas supranacionales, mientras que la organización de los Siete constituye una asociación destinada solamente a negociar la liberalización del comercio europeo, sin aspiraciones políticas supranacionales.

Por lo tanto, puede haber dos motivaciones que inciten a España a entrar en este movimiento integrador europeo: una de tipo político y otra de tipo económico.

Ante este panorama, nos preguntamos con frecuencia: ¿Por qué integrarnos? ¿A qué se debe y qué fundamento tienen estas ansias integradoras que tanto han arraigado?

Porque es muy peligroso y puede ser muy perjudicial fomentar utopías. Cuando el desembarco de los aliados en África del Norte, durante la segunda guerra mundial, un vigilante diurno de Barcelona me dijo aquí mismo día, a las tres y media de la tarde: "Ya es hora de que esto termine. Con la llegada de los americanos tendremos por fin tabaco rubio." Y también se cuenta que una portera de Roma, viendo la euforia de la liberación, mostró su alegría con motivo del desembarco aliado en la península diciendo: "Dentro de poco podremos vivir y comer como los americanos."

Señores, si la integración tiene que ser esto: vivir mejor y poder continuar con nuestra propia idiosincrasia, más o menos folklórica, sin armar el hombro al trabajo y con grandes festejos populares y trabajados como aquí trabajamos, ¡benidita sea la integración! Y cuanto antes se produzca este milagro, mucho mejor.

Pero lo cierto es que entre los estadistas extranjeros que en estos últimos tiempos han ocupado las diversas tribunas de esta capital de España, ninguno

Otros ejemplos varios

La falta de capital y de técnicos es otro de los motivos alegados, con harta frecuencia, para empujarnos a una integración. Dudo que ningún país de Europa pueda desprenderse de técnicos Europa, en efecto, se ha quedado atrás en cuanto a calidad y número de técnicos. La República Federal Alemana, en 1958, sólo confirió 96 grados académicos, en Ciencias Naturales, por cada millón de habitantes, mientras que los Estados Unidos obtuvieron 456 y la Unión Soviética 634.

Así, pues, no puede estimarse como probable que Europa, con un retraso tan considerable en la enseñanza técnica, quiera desprenderse alegremente de sus técnicos, agrandando así, todavía más, el desnivel que ya la separa de Rusia.

A este respecto, y puesto que acabo de aludir a la economía rusa, permítame señalar que, si bien la Europa industrial recibe el calificativo de rica, dicho calificativo—merecido por el alto nivel de vida de sus ciudadanos—está caminando rápidamente hacia el ocaso. Esto no es una ligera apreciación personal; se desprende del "Balance Económico del Mundo", realizado por el economista nórdico Eknar Munksgaard. Según este autor, el producto nacional por persona que para la Europa occidental en 1955 era de 820 dólares, en 1980 oscilará entre 1.100 y 1.550 dólares. Mientras tanto, Rusia, que en 1955 poseía solamente un producto nacional de 550 dólares por cabeza, en 1980 verá oscilar el suyo entre 1.920 y 1.450 dólares. Ello es debido a que la Europa occidental invierte mucho menos que Rusia, porque quiere vivir mejor. Por tal motivo, y si no se rectifica el rumbo, pronto el "standard" medio de vida en la Europa occidental será alcanzado por la U.R.S.S. Y por lo tanto es de prever que cuando la Europa rica piense en el empleo de sus capitales, prefiera invertirlos en sus propios países y para su propio beneficio.

Tampoco ha faltado el ejemplo de Grecia como argumento favorable a la integración. Pero la entrada de Grecia en el Mercado Común no puede servir

ITALIA	118
LUXEMBURGO	186
REPUBLICA FEDERAL	245
BELGICA	278
HOLANDA	286

Evidentemente, los países de más bajo rendimiento son los más calurosos y abruptos.

(Pasa a la página siguiente)

EL CLIMA PRIMER * Factor *

1961, uno de los años cerealistas más complicados

Rusia y China absorben grandes cantidades de trigo extranjero

Madrid. — Las tormentas han seguido desarrollándose en cadena en casi todo el extranjero que viene a acentuar la desorientación imperante sobre lo que en realidad llegará a ser el año cerealista, que es, sin duda, uno de los más complicados de que guardamos memoria. La vertiginosa que exceptuando los trigos de ciclo corto en la mitad septentrional, el maíz y demás cultivos cuya recolección se efectúa en otoño-invierno (incluida la remolacha y la achicoria), que se benefician visiblemente con las precipitaciones en tanto sean líquidas, los cereales en sazón más se perjudican que se benefician. Y desde luego la siega y la trilla, en cuanto éstas se efectúan a brazo o mediante la suelta de purras, sufren perturbaciones y retrasos.

Los informes más contradictorios ruedan como el trueno. Ya hemos señalado, con la mejor buena fe y con la mayor amplitud posible, acerca de las comarcas arrasadas por la sequía o por los nevados, e incluso por el exceso de lluvias; pero a nuestro juicio está bastante atenuada la tendencia a quedarse con "tantos" u la hora de expresar una opinión acerca de los rendimientos. Ciertamente es notable la desigualdad existente no ya entre términos colindantes, sino incluso entre parajes de un mismo término, aunque aparentemente la tierra sea de la misma

calidad y haya sido afectada por los mismos fenómenos atmosféricos. Mas entendemos que una impresión de "mal año", aunque en definitiva no será peor que el anterior — que ya hemos dicho que no fue bueno, ni mucho menos — influye en el ánimo de muchas personas propensas a quedarse cortas en sus apreciaciones. ¿Por qué? Hemos aconsejado siempre la mayor sinceridad, la más nítida claridad en el momento resolutivo de la recolección. Ocultar, no por motivos oscuros, en lo que no creemos, sino por eso de "no destacarse", "no ir contra lo que forma estado de opinión", puede ser pernicioso. Hay que tener en cuenta que, por fortuna, no estamos ya en los años de aislamiento, sino en un período de normalización de relaciones internacionales, merced a lo cual el déficit de un país se cubre con toda premura por vía comercial; es decir, por el sistema de las importaciones. No era presumible, por ejemplo, que "Occidente" acudiese en ese aspecto en ayuda de la China roja y de Rusia, y la realidad es que esos países gigantes han comprado y están comprando a Estados Unidos, al Canadá, a Australia, a la Argentina ingentes cantidades de trigo. Por lo que concretamente se refiere a España, el sector consumidor no se ha percatado de que en 1960 tuvimos un déficit de alrededor de diez

millones de quintales métricos. El abastecimiento de pan no ha sufrido el menor entorpecimiento, y puede afirmarse que las cosas seguirán igual en 1961-62, aunque tenemos que enfrentarnos con una insuficiencia de cosecha parecida a la de la campaña anterior. Lo mismo podría decirse por lo que se refiere a cebada y maíz, pongamos como ejemplo de anuncio la compra de cincuenta mil toneladas de cebada en el exterior. Se impone, por tanto, la mayor franqueza en la declaración de disponibilidades, primero porque su colocación está plenamente asegurada, y segundo porque cualquier atisbo de escasez o de abastecimiento sería rápidamente cubierto mediante compras en el extranjero, que de todo corazón deseamos alcancen el índice mínimo.

Tememos que las frecuentes tormentas lleven graves contratiempos al viñedo y al olivar, aparte los daños que puedan producirse por los pedriscos. El ambiente húmedo y cálido puede provocar la eclosión de plagas y enfermedades, y así tenemos que en algunas andaluzas aumentan los daños en la aceituna de verdeo, especialmente en el campo comarcal sevillano.

ELISEO DE PABLO

La contracción de los precios de la lana está limitada a la merina de Extremadura
Toda la mitad Norte cuenta con buena rastrojera y pastos frescos

Madrid. — Acabamos de cruzar el Guadarrama en dirección norte hasta detenernos en las riberas del Eresma, junto al pismo del Alcázar, que otrora presidiera las famosas reuniones internacionales laneras. Corrían los tiempos de la alta Edad Media, cuando las lanas de nuestros marinos constituían, por su cantidad y por su calidad, elemento decisivo de influencia económica y hasta política en el

concierto de las naciones. Y ahí permanecen, entre las escarpaduras del colosal espinazo ibérico, en sus valles y en sus inmensos declives herbáceos, los rebaños descendientes de aquellos otros que fueron simiente de los que hoy cubren por millones de cabezas el continente australiano, las llanuras de gran número de países del Nuevo Mundo y las jugosas praderas de otros muchos de la Europa central y occidental. La vertiente norte guadarrameña se nos aparece más verde, más regada, que la meridional en su descenso hacia Madrid. De cualquier modo, a uno y otro lado se manifiesta la abundancia de hierba. En unos parajes el corte está ya ensartado, empacado en otros la hierba segada permanece extendida en ringeras sobre el prado para que se oree, mientras esas riberas aparecen flanqueadas por los tiernos y verdes brotes surgidos con las lluvias, y no faltan los que están por segar, mostrando se alta y espesa la vegetación.

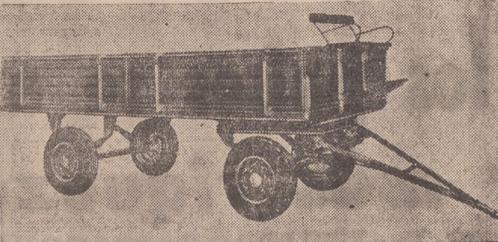
Hoy permanece en primer plano de la actualidad ganadera la cuestión de la lana. Ya hemos dicho que la nueva campaña había comenzado con brotes sorprendentes, tanto por la actividad que desplegaba el sector comprador como por las cotizaciones. El retroceso que registráramos la semana pasada, tanto por lo que se refiere a compras como a precios, sigue coexistiendo, que nosotros separamos a Extremadura; es decir, al sector merino, y para nosotros tenemos que no se dejará transcurrir mucho tiempo sin que se adopte alguna medida tendiente a regularizar racionalmente ese mercado. Mientras persiste esa perturbación en el ámbito extremeño, en las demás regiones el mercado de la lana se mantiene en la misma orientación de salida y cotizaciones más altas que las que rigieron hasta el comienzo de esta temporada. Cada día se hace más conveniente ordenar ese mercado tan inseguro, tan perturbador, tan desconcertante, no sólo para los criadores, sino también para la rama industrial textil. Hay que tener en cuenta que la producción lanera, cifrada en unas 43.000 toneladas, re-

presenta, al precio medio de las transacciones realizadas hasta ahora, de 1.500 a 2.000 millones de pesetas. Quiere esto decir que en el juego caprichoso o anárquico de la mercantilización de ese producto está en el aire un caudal que se cuenta por cientos de millones de pesetas, según funciona la brújula de la evaluación.

También se mantiene, lo mismo en Extremadura que en Andalucía, la apetencia de ganado de cerda para aprovechamiento de rastrojeras y luego de montería. De las ferias anuales de San Juan y San Pedro podemos citar la de Se- govia, que se ha caracterizado por precios algo más altos que los del año pasado, acentuándose la preferencia por el equino para carne. De esta misma clase se compró mucho en Avila, especialmente con destino al Norte y Cataluña, pagándose el kilo en vivo en torno a doce pesetas. En Toro-Zamora las mulas treintenas se pagaron entre 4.000 y 10.000 pesetas unidad, y mayores alrededor de 15.000. Caballos de montura entre 6.000 y 7.000, y de trabajo de 4.500 a 7.000. Asnos, de 750 a 2.000. En porcino, lechones desde 400 a 500; campeiros, de 600 a 1.000, y de ceba, de 27 a 27,50 pesetas kilo. En Alava, mulas de tres a cinco años, a 13.000-26.000 pesetas unidad; de la misma edad, más inferiores, a 14-17.000; viejas, de 3.000 a 6.000, y lechuzas, de 4.000 a 12.000. Crías de cerda, de dos meses, a 400-750; criotes o primales, de 900 a 1.400; gordos, a 25-27,50 pesetas el kilo.

E. DE P.

REMOLQUES MARVISA



¡No compre sin consultarnos!

Explotaciones Industriales y Agrícolas, S. A.

Dos de Mayo, 21-23 - Teléfonos 24418 - 24419
Apartado 146 - VALLADOLID

España: los siete y los seis

La presión fiscal debe cambiar de fuentes impositivas

(Viene de la página anterior)

de ejemplo para el caso español, porque la situación geográfica de Grecia es completamente diferente de la nuestra, Grecia está a tiro de piedra, podríamos decir, de los países socialistas. En cambio, España está muy distante, y una posibilidad de invasión, tanto militar como política, ha quedado descartada en las cancellerías europeas. A Grecia, con su poca extensión y su escaso número de habitantes, la han ayudado por ser un bastión adelantado, con capacidad para servir de cabeza de puente al Occidente en la zona rusa.

¿Cómo puede España, en la actual coyuntura mundial, escoger acertadamente el camino a seguir? Veamos lo que nos dice la historia sobre el camino utilizado por los diversos países para alcanzar su actual posición.

La Fundación Ford, en un estudio casi exhaustivo, se preguntó cuál era la causa por la cual los diferentes países habían elegido distintos caminos para el logro de un mismo fin. Y la respuesta no deja de ser sorprendente. Lo que determina la elección de un camino, para el logro del desarrollo económico, es la personalidad e intereses de los líderes que dirigen al país.

En la Alemania imperial, en el Japón del siglo XIX y en la Rusia zarista, con líderes de tradición dinástica, se orientó el desarrollo de la economía hacia la conservación de la sociedad tradicional. Por tal motivo se impusieron fuertes aranceles proteccionistas, se excluyó al capital exterior y la educación técnica sólo se dio a los miembros de la clase directiva.

Pero cuando quienes promueven el desarrollo económico son empresarios de la clase media, como ocurrió en la Inglaterra del siglo XVIII y la América del siglo XIX, se procura lograr principalmente el progreso de las fortunas individuales y el Estado limita su gestión intervencionista al mínimo. Al capital extranjero se le deja entrar y salir a su gusto y la agricultura se coloca en lugar secundario. La educación técnica se da a todos de manera liberal.

En la Rusia y en la China comunistas tenemos el ejemplo de un desarrollo económico dirigido por revolucionarios intelectuales. La obsesión de estos líderes es la velocidad, el querer transformar el país de la noche a la mañana. Se frena el consumo, y la agricultura es drenada en hombres y recursos en favor de la industria. Se educa masivamente, con esencial dirección hacia la ciencia y la técnica. No importa sacrificar al individuo, ni a una generación. Lo fundamental es ser fuertes y tener éxitos espectaculares en determinados campos.

Hay también otro sistema. Como sucede con el capital familiar; Casarse con una rica heredera o ganárselo. Y como me parece claro que ni los "siete" ni los "seis" están dispuestos a mantenernos, resulta que la única solución radica en que nos forjemos nosotros mismos nuestro propio bienestar.

La reunión celebrada en París en junio de 1960, bajo los auspicios de la Eurogestión — y donde nos reunimos varios empresarios europeos —, se inició con una frase del filósofo español Ortega y Gasset: "La reconstrucción del mundo occidental sólo se podrá hacer si el edificio se construye por la base, mediante el esfuerzo y la ayuda de todos".

Importancia de la empresa

La base donde está hoy asentada la economía de los países es la empresa. En el régimen liberal, la empresa privada. En el régimen socialista, la empresa estatal. Estos órganos, motores de la actividad económica y del bienestar de los hombres, han de adaptarse a las condiciones nuevas y permitir a sus dirigentes dominar sus tareas. Para ello tienen que estar entrelazadas con una malla tejida, no solamente de intereses materiales y de negocios, sino también de comprensión, de confianza y de amistad.

Por lo tanto, mientras los jefes políticos de los países de Europa, sus financieros y sus jefes de empresa no tengan estas ansias y no demuestren prácticamente su comprensión, confianza y amistad hacia la empresa española, cuando nos hablen de integración, hemos de sobrentender vasallaje económico.

El secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, ha hecho un llamamiento a los hombres de negocios estadounidenses para que apoyen el programa de ayuda exterior del presidente Kennedy, "ya que se trata — ha dicho — de una cuestión de vida o muerte para la propia libertad".

Los valores humanos y morales de posible referencia no se han visto por ninguna parte. Se nos dice que abramos las fronteras, en lugar de ayudarnos a desarrollar nuestras empresas y a aumentar nuestras producciones propias, en un momento histórico en que, por sus capacidades adquisitivas muy elevadas, ciertas naciones están faltas de productos.

Resulta claro que les es más útil, más cómodo y más rentable llevarse nuestros obreros especializados a sus países, separándolos de sus familias, separándolos de su suelo patrio, con perjuicio para ambos, en lugar de ayudarnos a perfeccionar y modernizar nuestras instalaciones industriales.

Pero el daño no sería sólo para nosotros, ya que si Europa continúa con esta lucha competitiva, marcha hacia un triste final. Para que Europa pueda sobrevivir es necesario, urgente e imprescindible, que cambie la actual mentalidad competitiva por un criterio de comprensión, colaboración y amistad. Digámoslo claramente y sin rodeos.

Los empresarios españoles estamos convencidos de que en una lucha competitiva de productos de alta calidad, que requieren cuantiosos capitales inmovilizados en bienes de equipo o de maniobra, nuestras producciones están condenadas a desaparecer.

Y estas verdades — gusten o no — hemos de pregonarlas sin descanso a los cuatro vientos: La integración de nuestra economía con la de los países que están más adelantados industrialmente y mejor organizados administrativamente, tanto en las empresas privadas como en la gestión pública, es imposible, hoy por hoy.

Se dice que la integración sería escatológica, que se nos harían condiciones a largo plazo. Pues bien, señores, no nos engañemos; para transformar la mentalidad de un pueblo, sus hábitos tradicionales, y dirigir su mentalidad hacia nuevos caminos, se requiere mucho más tiempo que el breve lapso vital de una generación.

El ejemplo de Rusia es harto elocuente. Son ya cincuenta años de sacrificio bajo el dominio de una tecnocracia. El caso del milagro alemán es completamente diferente: En Alemania había técnica, tanto científica como operativa en todos los escalones de la empresa. El Plan Marshall y una política de austeridad en las diversas estructuras sociales, empezando, claro está, por el Estado, dieron lugar al renacimiento del poder teutónico.

No se arregla con Juan Mercado Común

No ha habido tal milagro alemán. El apoyo financiero y tecnológico del Plan Marshall, con un programa de austeridad y la mentalidad disciplinada del pueblo alemán, han sido las causas de su espectacular renacimiento.

No puedo creer que el problema se solucione con que nuestro Juan Español pase a llamarse Juan Mercado Común, o Juan de los Siete, o Juan Europa, continúa siendo el mismo Juan, con sus virtudes y sus defectos tradicionales. Tampoco creo que la penuria económica de una gran mayoría de españoles, la de los desheredados, haga un salto espectacular y aumente su nivel de vida porque haya en los escaparates coches o aparatos eléctricos para el hogar de deslumbrantes marcas extranjeras, caviar, quesos o encajes de nylon.

Mas sustento el criterio de que para poderemos sumar a uno de estos grupos, ante todo se precisa que seamos aptos para ello. Sólo, en efecto, pueden sumarse los factores homogéneos. Y no olvidemos que aquello que se integra no es el país como unidad, sino sus diferentes estratos sociales y sus diferentes producciones.

Ante todo, pues, debemos crear más riqueza y repartirla mejor. Colocar nuestras producciones y el reparto de la renta entre la población a un nivel semejante al de las calidades, los precios y las rentas de los países europeos.

En la base de esta transformación — y no hay escapatoria posible, ya que el ritmo de las corrientes mundiales nos impulsa por este camino — está el mejor uso de la riqueza, su aplicación más adecuada y su reparto más justo.

Lograr unos precios, unas calidades, competitivos internacionalmente, pero cargando tan sólo sobre la clase trabajadora el sacrificio que ello requiere, a base de unos salarios que los colocan en un nivel de vida netamente inferior al de los otros pueblos; pretender industrializar el país haciéndole capitalizar esta inerte transformación mediante salarios de hambre, esto no es justo, ni humano, ni católico.

El insigne doctor Torres y Bages, obispo de Vich, poco antes de fallecer en olor de santidad, en su pastoral "La ciencia del sufrimiento" hace resaltar claramente que "sólo quien sufre y pena para crear tiene, en realidad, derecho sobre lo creado".

Nadie, en efecto, discute a la madre un derecho preferente sobre el recién nacido, obra de su sangre y de su sacrificio. De idéntico modo, si todo el esfuerzo y el sacrificio para el levantamiento de nuestra economía recayese sobre la clase asalariada, cabe preguntarnos: ¿Cuáles y cuántos serían en realidad, de verdad, los derechos de un capital y de unos ejecutivos que en el momento culminante de su cometido habrían desertado del mismo?

Situado el problema en esta encrucijada, los jefes de empresa debemos aportar nuestra colaboración.

Ahora bien:

Si a cualquier jefe de empresa se le preguntase qué es lo que necesita para aumentar la producción y los puestos de trabajo, os contestaría sin ambages: "Capital financiero y tecnológico tanto científico como operativo".

Si queremos dar un salto espectacular en el desarrollo económico de nuestro país, debemos crear las condiciones óptimas para que pueda desarrollarse la empresa. Si las condiciones son propias para la iniciativa privada, nos quedaremos en Occidente; si las condiciones son propias para las iniciativas estatales, nos encaminamos poco a poco hacia el Este.

Lo que se precisa

Procede, pues, que creemos las condiciones para que el capital financiero acuda a la empresa. Esto requiere cambiar la mentalidad de los ricos y ha-

cerles ver el sentido reverencial del dinero y que éste tiene una función social que cumplir, cual es la de aumentar los bienes y crear nuevos puestos de trabajo para que quien tenga ganas de trabajar encuentre donde cumplir esta sagrada misión.

Esto requiere que la presión fiscal cambie de fuentes impositivas y en lugar de recaudarse sobre los aumentos de bienes de equipo se dirija con imposiciones más fuertes sobre el gasto improductivo y sobre aquellos que pudiendo y teniendo medios de aumentar la riqueza del país, por indiferencia o incapacidad, tienen inactivos tan preciados valores.

Tenemos que crear un español diferente al de Don Quijote o Sancho, pues en el correr presente del mundo ninguno de estos dos tipos, tan genuinamente nuestros, no tienen interés. Hemos de forjar otro tipo humano, ni tan dado a la quijotera heroica como el Quijote, ni tan ganoso de lo fácil como Sancho. Hombres que sepan mirar la realidad objetivamente, enfrentarse con las realidades previo estudio y resolverlas con competencia probada, voluntad firme y espíritu altruista.

Tenemos que cambiar la mentalidad de los hombres y de las mujeres que el día de mañana ocuparán los diferentes escalones dentro de la empresa. Para ello, procede crear centros de enseñanza de todos los grados, a fin de luchar, en primer lugar, contra el analfabetismo. Hay que crear escuelas laborales y profesionales en un número suficiente. Si no, ¿cómo pretender que los trabajadores sepan el oficio, cuando no se les han dado las enseñanzas necesarias para ello?

Los jóvenes que cursan en nuestras Universidades tienen una especial predilección por los estudios humanísticos y de las letras. Hay que orientar a esta juventud hacia los estudios superiores, hacia el cultivo de las ciencias en sus diversas técnicas.

El capital cultural es el valor más considerable de un pueblo. Es el capital que perdura mientras el hombre vive. Es la inversión más productiva. Dios dio al hombre la inteligencia para que por medio de ella pudiera dominar las fuerzas naturales. Y la limitación que se establece de que la cultura superior sólo pueden alcanzarla aquellos que disponen de medios económicos, constituye una tentativa de interferir en la voluntad del Creador. La alegación de que los hijos de los dirigentes deben poseer más cultura por su responsabilidad social, ha caducado. El hombre nace, pero el jefe se hace, y se hace por medio del estudio y de la práctica. Por ello, debemos ofrecer igualdad de oportunidades a todos los españoles.

Programa cultural

Para todo este programa cultural faltan locales, maestros, profesores y catedráticos. Y si de verdad se quiere promover el desarrollo, lo primero que hay que hacer es difundir cultura y conocimientos técnicos. Es la inversión que debe realizarse con mayor urgencia. Si no hay bastantes maestros, profesores y catedráticos, habrá que importarlos, comenzando por pagar mejor a los que poseemos para que no se marchen o no tengan que ocuparse en actividades ajenas a la cátedra.

Nuestra decisión de integrarnos puede ser determinada por circunstancias completamente ajenas a nuestra voluntad. Tal podría ser, en efecto, debido a que los factores económicos no podrán tenerse en cuenta.

Mas sepan Europa y el mundo occidental que no es justo que ello nos obligue al cierre de aquellas producciones que no hayan alcanzado la madurez industrial y que llevaría aparejado el consiguiente desempleo y miseria de los españoles.

Creo que todos estamos de acuerdo en que el objetivo a corto y a largo plazo que tiene que presidir todo estudio de integración está supeditado a que aumente el número de los puestos de trabajo y su remuneración y, en consecuencia, nuestra capacidad adquisitiva.

El llegar a una integración, olvidándose de estas metas fundamentales es un crimen de lesa patria. Equivaldría a hipotecar el futuro de nuestro país.

Quisiera haber llegado el momento de recordar a Europa la lección de la epístola de San Pablo a los romanos cuando les dice:

"Hermanos: Sabed que ya es hora de despertar, porque ahora está más cerca nuestra salud que cuando empezamos a creer. La noche pasó, y llega el día. Desechemos, pues las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Caminemos como de día, honestamente, no en tinieblas ni en embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en tendencias ni envidias".

Y para terminar, sólo me queda por decir que si Europa tiene que ser una cuenta que mientras haya zonas donde la vida sea incómoda o difícil, la unidad no será ni viable ni posible sin el terror.